

# Minoría y masa desde una perspectiva integradora\*

Isabel Ferreiro Lavedán

ORCID: 0000-0003-2841-6078

## Resumen

La posición integradora, liberal e inclusiva desde la que Ortega y Gasset desarrolla su pensamiento, y, en particular, lo expuesto en *La rebelión de las masas* pone en cuestión ciertas interpretaciones que la consideran una teoría elitista, que podría llegar a desestimar nada menos que a los más y, con ello, a justificar o legitimar que fueran unos mejor dotados los encargados de dirigirlos. Sin embargo, Ortega explica la interacción entre masa y minoría como un acontecer natural en constante fluctuación, siendo posible que todo hombre ejerza en la minoría y en la masa, en distintos momentos y esferas de su vida.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, minorías, masas, liberalismo, sociedad, integración

## Abstract

The integrative, liberal and inclusive position from which Ortega y Gasset develops his thinking, and in particular also what is exposed in *The revolt of the masses*, calls into question certain interpretations that consider it an elitist theory, which could dismiss the More, and justify or legitimize that the leadership of the society was in charge of a privileged exclusionary minority. On the contrary, Ortega explains the interaction between mass and minority as a natural happening in constant fluctuation, being possible that every man exerts in the minority and in the mass, in different moments and spheres of his life.

## Keywords

Ortega y Gasset, minorities, masses, liberalism, society, integration

## I

Como es sabido, la suerte (buena y mala) ha hecho que *La rebelión de las masas* sea el libro de Ortega más conocido, más comentado y, con ello, también, más, y peor, interpretado. Por ello, es tema que supongo que a algún lector, igual que a mí, le resultará en cierto modo algo penoso volver a él, habiendo tantos grandes temas en la obra de Ortega de los que hablar, que

\* Este trabajo está basado en una comunicación pronunciada en el Congreso Internacional *Ortega y América*, celebrado los días 7, 8 y 9 de septiembre de 2016 y se integra en los resultados de los Proyectos de Investigación: 1) “Tradiciones y redes intelectuales. La cultura liberal en torno a Ortega y Gasset” (FFI2013-48725-C2-2-P); 2) “Tradiciones y redes intelectuales y de socialización y transferencia culturales. José Ortega y Gasset como catalizador cultural en España, Europa y América” (FFI2013-48725-C2-1-P) y “Redes intelectuales en Europa y América a través de los epistolarios de José Ortega y Gasset” (FFI2016-76891-C2-1-P), financiados por

### Cómo citar este artículo:

Ferreiro Lavedán, I. (2018). Minoría y masa desde una perspectiva integradora. *Revista de Estudios Orteguianos*, (36), 123-134.  
<https://doi.org/10.63487/reo.268>

Revista de  
 Estudios Orteguianos  
 N° 36. 2018  
 mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

son grandes para empezar porque lo eran para Ortega mismo, no como el tema tratado en *la rebelión*, que era un tema menor, entre tantos, que trató al hilo de la circunstancia. Menor, en primer lugar, por cuanto cualquier consecuencia social viene como reflejo de cómo anda el individuo, por eso Ortega habla al individuo del individuo. Pero el éxito y, desde luego, el acierto de lo que expuso anticipadamente con lo que ha venido después, lo han extradimensionado, hasta quedar el resto de su obra, cuando no bastante desconocida, sí filtrada por este libro, y hasta desenfocada por tantas banales y tergiversadas interpretaciones. Pues, como el lector habrá comprobado, no es raro el caso, hasta de profesor de filosofía, que no haya leído a Ortega o tan sólo haya leído *La rebelión* hace muchos años y, sin embargo, lo dé por conocido y hasta por superado. Así, el congreso celebrado en torno al liberalismo y Ortega, me dio ocasión para resaltar algunas obviedades, pero que, como digo, parece en ocasiones que están lejos de ser obvias, y de ahí este artículo que viene a resaltar la coherencia del talante liberal o integrador desde el que Ortega vivió y escribió su obra, en general; como, en particular, lo que expuso acerca de la rebelión de las masas, en el primer tercio del pasado siglo.

En primera instancia, si por liberalismo cabe entender una posición inclusiva, que no gusta dejar ningún elemento fuera; podría parecer que minoría y masa fueran grupos excluyentes, esto es, que la minoría quedara fuera de la masa, y la masa fuera de la minoría. Sin embargo, como en todo lo humano, no es posible hacer separación tajante alguna, y lo que se da es una fluctuación constante de una a otra, y una simultaneidad de acción de ambas. Y si algo caracteriza la obra de Ortega y Gasset es precisamente resaltar el constante cambio o movimiento, así como considerar e incluir, las distintas caras que toda realidad comporta, aun enfrentadas<sup>1</sup>. De este modo, el liberalismo sería, de base, una cuestión de incluir los distintos elementos, con sus distintas caras y distintas perspectivas desde las que pueden ser vistos.

Ahora bien, el hombre parte, como sabemos, de una perspectiva muy particular o reducida; para empezar, la de su época, lugar de nacimiento, familia, junto con sus cualidades y experiencias más personales. Todo lo cual conforma las creencias que habitan su subconsciente, suelo desde el que percibe la realidad y, de ahí, sus ideas, sentires y demás experiencias “conscientes”.

---

la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

<sup>1</sup> Puede verse Isabel FERREIRO LAVEDÁN, “Ortega y Gasset, iniciador del pensamiento complejo”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 4 (mayo 2002), pp. 137-154 e Isabel FERREIRO LAVEDÁN, “Una lectura compleja para un pensamiento complejo”, *Revista de Occidente*, 353 (octubre 2010), pp. 113-124.

Así, puede el hombre creer que lo que ve es todo lo que hay, y hasta tratar de imponer su parecer; o puede asumir que tiene puntos ciegos, que lo que ve es menor de lo que hay y, por ello, que su percepción conlleva, de suyo, cierto margen de error. Y optar, así, por no dar por única, completa, ni siquiera por mejor, su particular visión, y mantener una voluntad de apertura constante, para ir incluyendo más y más elementos, aun los que menos le agradan; y hacerse cada vez más flexible, permeable o tolerante con respecto a cuanto hay. Y éste es, a mi modo de ver, el talante que está detrás de toda persona liberal como de todo liberalismo, se aplique donde se aplique.

Dicho en otros términos, puede ser el hombre más cerrado, rebelde o reaccionario; o más abierto, dócil o permeable. Y podemos encontrar los más distintos grados de unos y otros en todos los lugares, roles, y situaciones.

Esta gradación que da el nivel de apertura a los más variados aspectos de la vida, llevó a Ortega a hablar de la masa cuando anormalmente se cierra a todo criterio o consideración; siendo, en principio, lo natural en todo hombre, por razón misma de supervivencia, su permeabilidad hacia lo que se le muestra preferible; como lo es del adulto la asunción de lo que hay, atenerse a su circunstancia, hacerse cargo de ella.

Debida a esta inicial permeabilidad, parte Ortega de entender que la sociedad, en su funcionamiento normal, consiste en “una masa que sabe aceptar el influjo de una minoría”<sup>2</sup>. Y esta interacción espontánea, dice, se da en todas las sociedades que se examinen, desde las más toscas, hasta las más elevadas<sup>3</sup>. Por tanto, la docilidad y no la rebeldía; la labor conjunta de minoría y masa y no la acción de unos pocos sobre los demás, más o menos inertes o rebeldes, son los hechos que están de fondo en todo acontecer social y, por tanto, histórico.

Minoría y masa no pueden entenderse, por tanto, como grupos cerrados. Para empezar, todo hombre es parte de la masa. Y por su especial implicancia, entusiasmo o encaje con su vida en un momento dado, puede ejercer, además, como minoría. Por ejemplo, cabe pensar en un padre de familia ejemplar, que influye como padre en su entorno y que, a la vez, en su trabajo, presta su apoyo a un compañero que ha tenido una ocurrencia que le parece brillante; es decir, es minoría en tanto su vida como padre abre camino y sirve de ejemplo a otros, y es masa en tanto reconoce y apoya la idea de su

<sup>2</sup> José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos* (1922), III, 481. Las obras de José Ortega y Gasset se citan por la edición de *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, indicando en números romanos el tomo y en arábigos la/s página/s.

<sup>3</sup> Ortega pone el ejemplo de la Iglesia cristiana, constituida, en su esencia y nervio últimos, por Cristo y sus dóciles: José ORTEGA Y GASSET, “No ser hombre ejemplar” (1924), en *El Espectador IV*, II, 476.

compañero. Y así con los millares de situaciones u ocasiones que cada hombre tiene en su vida.

Masa y minoría, pues, son posiciones que ocupa cada hombre simultáneamente en un constante flujo, cada uno en su particular forma y grado. Ahora bien, la experiencia muestra que son los menos los que trascienden lo establecido y abren caminos nuevos, y son los más los que transitan lo ya instituido; de aquí que las palabras masa y minoría tengan una referencia inmediata a la cantidad, como señala Marías<sup>4</sup>. En la misma medida que, en cada momento, es más lo establecido que lo nuevo. De ahí que la sociedad avance con “lento paso de vaca”<sup>5</sup>.

Así, si respecto de un momento dado, son menos las personas que componen la minoría (de ahí el nombre de minoría); tomado un periodo de tiempo largo, por ejemplo, respecto de los nacidos hace cien años hasta hoy, la minoría crece sustancialmente, pues no es difícil que la mayoría de los hombres se haya comportado en algún episodio de su vida con excelencia digna de ser seguida. Y por darse esta fluctuación de tonos de vitalidad a lo largo de la vida de cada hombre, nadie está excluido como tampoco instalado, de manera permanente, en la minoría ni en la masa.

Todo lo humano está en constante cambio, esto es, no hay adquisición ni cualidad humana permanente<sup>6</sup>; cada hombre puede en todo momento ejercer, y dejar de ejercer, tanto en la minoría como en la masa. Cuántas personas, tras una plenitud, decaen; como cuántas remontan con heroicidad situaciones de dificultad, o deterioro grave, que pasan a ser ejemplo. En un momento se influye, y en otro esa influencia cesa o sigue su curso hasta consolidarse en uso, lejos ya de la labor de la minoría que lo originó.

## II

Con todo, si Ortega destaca desde el mismo título a la masa, es precisamente por reivindicar la importancia que tiene la masa, los más, a la hora de generar, habilitar, sustentar con su apoyo cualquier cambio. Como todo gran potencial es, a la vez, oportunidad y peligro; oportunidad si la mayoría atiende a razones, peligro si no. Por lo que lejos de ser su interés devaluar, o juzgar negativamente a la masa, sí lo tiene en señalar su importancia, dado que cualquier mejora como empeoramiento depende directamente del apoyo,

<sup>4</sup> Julián MARÍAS, *La estructura social*. Madrid: Revista de Occidente, 1972, p. 67.

<sup>5</sup> José ORTEGA Y GASSET, *El hombre y la gente*. [Curso de 1939-1940], IX, 341.

<sup>6</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Ensimismamiento y alteración” (1939), en *Ensimismamiento y alteración*, V, 541.

reconocimiento, o asunción generalizada que se logre o no<sup>7</sup>. Y esto depende de lo educados que andemos, por eso la obra de Ortega supone ante todo una labor pedagógica, y por eso la dirige a los más desde el periódico. Es la masa el poder que otorga el mando: son los más, pues, los que deciden con su apoyo lo que tiene autoridad para instituirse socialmente. No hay otro mando, como vamos a ir viendo, que el legitimado por el apoyo de la mayoría.

Pero, una y otra vez, al comentar o interpretar *La rebelión de las masas*, el lector habrá visto cómo se exponen en dos bandos las cualidades de la minoría frente a las de la masa, quedando el bando de los buenos para la minoría y el de los malos para la masa; y así se acaba por entender, al insistir una y otra vez en las diferencias entre minoría y masa, que Ortega cuando habla de masa, incluso en el resto de su obra, habla en cualquier caso de masa rebelde, de masa que no atiende a razones. Y nada más lejos, pues de ser la masa rebelde no sólo no cabría progreso alguno, sino que no habría sociedad de la que hablar.

Con lo que, al extrapolar, aun implícitamente, los rasgos de la masa rebelde en un momento puntual a toda masa en toda hora, se deja abierta la puerta a menospreciar a la masa, es decir, ni más ni menos que a la mayoría, y a entender que tiene que ser gobernada, dirigida o guiada, por los más selectos. Dejando abierta, también, la interpretación de que esos selectos, no sólo existen de forma permanente, sino que han de imponerse o lograr influenciar. Lo cual genera un sinfín de confusión, pues, por un lado, se olvida uno de los pilares más básicos sobre los que Ortega sustenta su pensamiento, a saber: la constante condición abierta del hombre, capaz de conocer todo tipo de luces y de sombras, incluso simultáneamente, a lo largo de su vida. De ahí que le sepa a los más antagónicos sabores<sup>8</sup>. Como, por otro, se obvia también otro pilar básico sobre el que apoya su sociología: la interacción espontánea que se da entre unos y otros; puesto que no está en el propósito de hombre selecto alguno influenciar, menos imponerse; como en el propósito de ningún hombre, que se le imponga nada en contra de su criterio. Con todo ello, pues, queda bien tergiversado lo expuesto por Ortega en una teoría elitista, o de minoría selecta, en nombre de buenísimos valores, que deja como única opción interpretaciones a favor y en contra del supuesto elitismo, llegando al disparate de que los a favor del elitismo serían los a favor de Ortega.

Y el caso es que lo que está tratando Ortega está más allá de bandos, de buenos y malos, de gobernantes y gobernados, de altos y bajos. Ésa es cuestión beata que ocupa efectivamente a los elitistas que se creen posicionados de una

<sup>7</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 404.

<sup>8</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (1947), IX, 1140.

vez para siempre en la minoría de los buenos y altos, y que gustan tanto de adoctrinar como de tachar; pero no es lo que ocupa a Ortega.

El pensamiento de Ortega es por excelencia integrador de todos los elementos, no cae en el error de desestimar a ninguno, por tanto, de ningún modo a los más. Y su labor es de minero, no de superficie; no entra a catalogar, clasificar ni etiquetar con aspiración definitiva, pues ya cuenta con que cada hombre es una fluctuación constante de infinidad de caracteres, variados y contradictorios, “buenos” y “malos”.

### III

Por ello, Ortega habla al individuo común del individuo común. Pues entiende que primero son los individuos; después la sociedad, compuesta por esos individuos; y, en última instancia, los políticos y sus acólitos, representantes todos del individuo medio que compone esa sociedad. De ahí que lleve una y otra vez la pelota de la responsabilidad al tejado de cada cual. Y de ahí que la obra de Ortega sea para lectores adultos, y quizá por ello no sea de momento para muchos, dada la inmadurez generalizada que padecemos. Así, es común considerarnos incapaces de hacernos cargo de nuestra vida, y reclamar como niños al político que nos la solucione, nos dé un trabajo para toda la vida, una vivienda, una guardería para los hijos, etcétera, como si el político fuera un rey mago o un ser de otro planeta con macropoderes; como, viceversa, es común que el político se crea con capacidad de disponer a su antojo de los intereses de los ciudadanos que representa. Pero esto es otro tema... aunque relacionado.

Porque sí es el tema sobre el que gira *La rebelión de las masas* la mentalidad de consumidor y no de generador, de usufructuario y no de propietario, de mimado y no de adulto. Y de ahí que señale la inmadurez, la falta de reconocimiento e ingratitud que emergía en el hombre a comienzos del siglo XX, como resultado del aumento del nivel de vida económico, y de la mejora de la técnica. Pues con esa satisfacción sin precedentes asomaba un hombre insolidario respecto de ese bienestar que disfruta como caído del cielo, por arte de magia, sin esfuerzo alguno, ignorando que son logros que han llevado un proceso largo. Y, como niño mimado, se limite sin ninguna responsabilidad a consumir, sin apreciar, ni generar ni sostener ni renovar, como hace un legítimo propietario. Aquí el ejemplo tipo sería el político, que consume a capricho lo público como ajeno; pero Ortega se molesta en señalar además a otros intermediarios como cultivos típicos donde se da ese hombre-masa inmaduro, legal pero no legítimo: “ingeniero, médico, financiero, profesor, etcétera”<sup>9</sup>, que

<sup>9</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 442.

secuestran igualmente los potenciales de los igualmente inmaduros que ellos, pero menos veloces. De modo que, si los individuos son inmaduros, la sociedad está formada por inmaduros, y representada o gobernada, por tanto, por inmaduros. Pero, de madurar los individuos, e implicarse cada uno con su vida, haciéndose cargo cada uno de su rol en autorreferencia, los intermediarios tendrían un papel de servicio o colaboración, pero no de poder alguno.

En todo caso, vemos qué lejos estaba Ortega de considerar a los intermediarios minoría, como tanto gusta interpretar. La filosofía de Ortega trata de que cada uno se guíe por sí mismo, fiel a sí mismo; no de que unos grupos más o menos cualificados o poderosos orienten o dirijan a otros. Y de esa fidelidad con uno mismo es de donde, como vamos a ver, surge la interacción espontánea de influencia entre unos y otros. Pues es la excelencia la que rompe la posibilidad de frontera entre lo público y lo privado; al tornarse lo privado, digno de ser seguido, público.

#### IV

Con todo, la circunstancia que estudia *La rebelión de las masas* es excepcional, se habla ahí de un “hombre-masa”, a diferencia de la masa de la que habla Ortega en el resto de su obra para explicar el funcionamiento de la sociedad. Mecanismo que se puede resumir en tres hechos, a la vista de todos, y que describe sin ánimo de hacer teoría ni interpretación alguna. Un primer hecho: que en cada caso son menos los que se implican más que los demás. Un segundo hecho: que esos menos suelen ser imitados por los demás; y un tercer hecho: que este seguimiento se da de forma voluntaria, espontánea, por instintiva<sup>10</sup>.

Respecto al *primer hecho*: que en cada caso y momento son los menos los que se emplean con especial ánimo, cabe decir que esa altura vital es cuestión de talante o implicancia personal, no de posición social ni razón externa alguna: “No importa la condición social en que el individuo se halla ni cuál sea su oficio u operación, porque en todas cabe el buen estilo frente al malo”<sup>11</sup>. Por ello, en todo lugar se dan hombres ejerciendo como minoría y ejerciendo como masa. Dice expresamente, para evitar posibles malos entendidos, que “no es raro encontrar hoy entre los obreros almas egregiamente disciplinadas”<sup>12</sup>, como tampoco en la cárcel, ejerciendo la prostitución o con cierto grado de locura

<sup>10</sup> “Instinto” es palabra que emplea Ortega pero, como veremos, no puede entenderse como contrario a voluntario. Igual que beber cuando se tiene sed, por instintivo que sea, no es contrario a la voluntad; el instinto o impulso de seguir lo que nos parece digno de ser seguido tampoco. Puedo no beber, y puedo traicionarme, y no seguir lo que considero mejor.

<sup>11</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Curso de cuatro lecciones. Introducción a Velázquez* (1947), IX, 902.

<sup>12</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 378.



(añado, en vista de que hay excelencia y vulgaridad por todas partes, como dentro de cada cual).

Y hago otro pequeño paréntesis para intentar deshacer un entuerto bastante típico que es destacar el esfuerzo como nota diferenciadora de la minoría. Pues si bien Ortega habla del esfuerzo como rasgo del hombre selecto, como también de dejarse llevar a la deriva como rasgo del hombre-masa, no hay que extremar la bondad del esfuerzo hasta confundirlo con sacrificio, pues se haría del esfuerzo una beatería más. En primer lugar, porque el esfuerzo para Ortega es lujoso, como el del deportista; que sí, madruga, entrena, sigue una disciplina, pero que lo hace con tanto gusto, que no repara en el esfuerzo. Si le pesara el esfuerzo, no irradiaría entusiasmo, ni por tanto influenciaría. Y basta tener en cuenta cuántas personas con importante falta de madurez, ponen un esfuerzo tremendo con mucho sufrimiento en cualquier cosa, con la sola ganancia de la propia evasión, y el supuesto mérito beato. Muy distinto del esfuerzo genuino, siempre jovial y animoso: virtuoso, no meritatorio. De ahí la excelencia de don Quijote que tanto aprecia Ortega como metáfora de todo hombre que con sobrado ánimo se implica en lo que cree, aun por encima de lo conveniente o establecido, y que dice expresamente: “bien podrán los encantadores quitarme la locura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible”. Esfuerzo separado de ánimo me parece que en Ortega no cabe. Y tampoco conviene olvidar que la excelencia no viene necesariamente de la acción, sino que puede venir igualmente de la no acción, pues de donde viene es de la fidelidad con uno mismo, de esa altura vital o de esa mayor implicancia con la propia vida, con el lugar que cada uno ocupa en cada momento, “en las menudas batallas de todos los días”, como destaca el profesor Lasaga, pues para Ortega “ser héroe consiste en ser uno, uno mismo”<sup>13</sup>, nada más, nada menos.

Respecto al *segundo hecho*: la imitación que suscita el ejemplo de los más vitales, cabe entender, como consecuencia del primero, que se trata de una influencia de índole integral, más que de habilidad específica alguna; pues la influencia decisiva, radical, no es la que se da en las labores cualificadas, dice Ortega, sino, la que se da “en los órdenes más cotidianos de la vida, en su manera de pensar sobre las cosas, (...) en los sentimientos con que se afrontan las situaciones más vulgares de la existencia”<sup>14</sup>. Por ello, como destaca el profesor Javier San Martín, hay que entender que la moral de Ortega no es una moral de actos sino una moral de modo ser<sup>15</sup>. Pues es el modo de vivir lo que puede

<sup>13</sup> *Idem*.

<sup>14</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada. – Bosquejo de algunos pensamientos históricos* (1922), III, 510.

<sup>15</sup> JAVIER SAN MARTÍN, “La ética de Ortega: nuevas perspectivas”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 1 (octubre 2000), p. 156.



ser llevado a los más diversos actos. Por ello lo decisivo no está en conseguir que en la sociedad se influencie “al hombre exterior, sino al hombre interior, al hombre que piensa, siente y quiere”<sup>16</sup>.

Así, podemos distinguir, a partir de la obra de Ortega, dos tipos de influencia: una, la innovación específica que pueda resultar –el qué–, y otra, la influencia genérica que desprende un modo de hacer o de vivir –el cómo. La primera, como cabe suponer, no se va a dar siempre, esto es, no de todo comportamiento ejemplar se va a lograr instituir algo en sociedad; sin embargo la segunda, y es la fundamental al entender de Ortega, sí se da cotidianamente en condiciones normales, y es el verdadero sustento de la sociedad: “El progreso científico, artístico, jurídico, etcétera, es cosa aunque con importancia, mucho menor que el talante genérico de un pueblo”, pues de éste surge todo lo otro. Por eso la docilidad no se traduce en un simple copiar sino en un inspirarse y llevar a la propia vida –apropiarnos–, un modo de vivir que nos resulta digno de ser seguido.

Y por último el *tercer hecho*: que el hombre tiende a seguir lo mejor, se apoya nada menos que en el hecho de que su vida depende de seguir lo que su razón le muestre como mejor. Pues en la vida del hombre nada hay seguro, con evidencia plena<sup>17</sup>. Su razón no es pura, que 2 y 2 sean 4 le sirve en su vida, en tanto abierta y no dada, para la cuenta de la compra y poco más; en todo lo demás no tiene más remedio que fiarse de lo que su razón le muestre como preferible, que es razón vital, razón a la vista de su circunstancia, razón limitada<sup>18</sup>.

El hombre ve con más claridad algo, bien por sí mismo y lo transmite –influencia–; bien a través de otro y lo sigue –docilidad–; en ambos casos, pues, sigue lo que le parece merecedor de ser seguido. O se sigue uno a sí mismo, o se sigue a otro; y, por supuesto, todo hombre se guía por sí mismo y por otros, pero en todo caso siguiendo su propio criterio (teniendo en cuenta, además, que no cabe separación tajante entre uno y los otros). Minoría y masa, pues, hacen lo mismo: ambos se conducen hacia lo que encuentran mejor. Así, hace

<sup>16</sup> José LASAGA MEDINA, *José Ortega y Gasset (1885-1955). Vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, p. 48; y José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote* (1914), I, 810 y 816.

<sup>17</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 235.

<sup>18</sup> En esta misma línea de Ortega entiende Kuhn que la decisión de adoptar un nuevo paradigma “sólo puede tomarse con base en la fe”. Lo cual no elimina, señala Kuhn, la posibilidad del “descubrimiento por medio de un accidente” –el caso de los rayos X–, Thomas S. KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 244 y 99. Como también Plattel: “la vida entera de una sociedad descansa en una constante fe en el otro”, Martinus G. PLATTEL, *Filosofía social*, traducción del alemán de Antonio A. Martín y J. L. Rodríguez. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1967, p. 103.

Ortega la siguiente precisión: “se obedece a un mandato, se es dócil a un ejemplo”<sup>19</sup>. La labor de la masa, pues, no es aguantar –aguantar es envilecerse–, sino, al contrario, estimar a alguien y seguirlo, solidarizándose con él<sup>20</sup>.

## V

No hay, pues, como vemos, lugar para hablar de presión o coacción, ni por tanto, tampoco, en consecuencia, de dirigentes ni de dirigidos. Dice Ortega: “La superioridad, la excelencia de cierto individuo produce en otros, automáticamente, un impulso de adhesión, de secuacidad. Las maneras o usos de esa persona eminente son adoptados por los entusiastas atraídos. Si hay pues que hablar de instinto, diríamos que el instinto social consiste en un impulso de docilidad que unos hombres sienten hacia otro en algún sentido ejemplar”<sup>21</sup>. Es un instinto consciente, al seguir al otro por propio gusto me hago caso a mí mismo.

La relación dinámica que estructura toda sociedad no es, ni puede ser, “presión que desde fuera se ejerce, sino un equilibrio que se suscita en su interior”<sup>22</sup> espontáneamente. Por ello no cabe hablar de mecanismo impositivo y sí *pedagógico*, como seducción y tracción de lo más elevado<sup>23</sup>. “El Poder, con sus medios violentos, y la utilidad, con su mecanismo de intereses, no ha podido engendrar sociedades sino dentro de una asociación previa”<sup>24</sup>, de un entendimiento previo o base común que sustente las posteriores organizaciones. Así, todo otro influjo “que no sea esa automática emoción suscitada por el arquetipo o ejemplar en los entusiastas que le rodean, son efímeros y secundarios. No hay, ni ha habido jamás, otra *aristocracia* que la fundada en ese poder de atracción psíquica, especie de ley de gravitación espiritual que arrastra en pos de un modelo”<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada. – Bosquejo de algunos pensamientos históricos* (1922), III, 491.

<sup>20</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930), IV, 468. El hombre de la masa, como dice Marías, “no es pasivo ni inerte, no puede ser manejado por los que se atribuyen una autoridad que no se justifica ni revalida en cada instante”, Julián MARÍAS, *Ortega. II: Las trayectorias*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, p. 251.

<sup>21</sup> José ORTEGA Y GASSET, “No ser hombre ejemplar” (1924), en *El Espectador* IV, II, 475.

<sup>22</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Mirabeau o el político* (1927), IV, 199.

<sup>23</sup> “Fue un error disculpable en los primeros pensadores que no tenían aún experiencia de su propia innovadora actuación adoptar ese tono agresivo e irritante, esa actitud de boxeadores”, José ORTEGA Y GASSET, *La razón histórica. [Curso de 1944]*, IX, 652.

<sup>24</sup> José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada. – Bosquejo de algunos pensamientos históricos* (1922), III, 491.

<sup>25</sup> *Idem*. No duda Ortega, pues, de que “no fue la fuerza ni la utilidad lo que juntó a los hombres en agrupaciones permanentes, sino el poder atractivo de que automáticamente goza sobre

Con todo, como advertimos ya al comienzo, el funcionamiento de la sociedad supone la participación de todos sus miembros. Pues “para hacer grandes cosas [y el mejoramiento social no puede ser más grande cosa] es la peor una táctica de exclusiones”<sup>26</sup>. Hablar de minoría y masa es hablar del conjunto de la sociedad, es hablar de cómo operan sus miembros.

Y como la excelencia surge del fondo de coherencia desde el que vive el hombre, que es lo que le dota de especial vitalidad y atractivo para los demás, base del orden social y éste sustento de todo orden posterior, entre otros el político, “el liberalismo [escribe Ortega en 1930, mismo año de publicación de *La rebelión de las masas*], antes que una cuestión de más o menos en política, es una idea radical sobre la vida: es creer que cada ser humano debe quedar franco para henchir su individual e intransferible destino”<sup>27</sup>.

Y esto, que cada uno viva con la mayor honestidad hacia sí mismo, base de toda honestidad con los demás, es el propósito o razón vital a que invita la filosofía de Ortega. Así, cita repetidamente a Píndaro, recordando que lo sustancial no está en que uno influya y otro siga, lo cual es bastante irrelevante, en tanto todo hombre va a influenciar y a seguir, en múltiples y variadas ocasiones a lo largo de su vida, y está tan relacionado con los demás que no se sabe “dónde empieza en él lo suyo propio y dónde termina lo que de él es materia social”<sup>28</sup>; sino en que cada uno sea lo más genuino posible, llegue a ser/sea, el que es<sup>29</sup>; pero que paradójicamente es lo que más se obvia entretenidos, en referencia externa, criticando al hombre masa, y a lo mal que andan los tiem-

---

los individuos de nuestra especie el que en cada caso es más perfecto”, III, 490. El mismo origen determinó Jhering respecto a la costumbre: “La costumbre –nos dice– sólo puede constituirse y lograr persistencia cuando la ocurrencia del individuo que le dio el impulso –y de la ocurrencia de individuos ha surgido toda costumbre– correspondía de tal modo de pensar y sentir de los otros que reconocieron su ejemplo como digno de imitación y lo siguieron efectivamente”, Rudolf von JHERING, *El fin en el Derecho*, traducción de Diego Abad de Santillán, 84.<sup>a</sup> edición. México: Cajica, 1961, II, pp. 390-391. Por ello sugiere que la palabra sociedad pueda venir de *sequor*, seguir; “socio es el que sigue; el secuaz, según lo cual no habría sociedad sin alguien que echa para adelante y otros que le siguen”, José ORTEGA Y GASSET, *Sobre una nueva interpretación de la historia universal. Exposición y examen de la obra de Arnold Toynbee: A study of history* (1948), IX, 1281.

<sup>26</sup> Por ello lamenta Ortega que en el periódico, el sermón y el mitin, se renuncie a convencer y se hable sólo al ya convencido, José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada. – Bosquejo de algunos pensamientos históricos* (1922), III, 470.

<sup>27</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Socialización del hombre” (1930), en *El Espectador VIII*, II, 831.

<sup>28</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Goethe desde dentro* (1932), V, 246.

<sup>29</sup> José ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada. – Bosquejo de algunos pensamientos históricos* (1922), III, 488.

pos. Cuando que cada uno se ocupe de sí mismo y asuma su lugar, es la base para que el andar de los tiempos, como su representante medio, sean igualmente más genuinos y vitales. ●

*Fecha de recepción: 21/02/2017*

*Fecha de aceptación: 21/05/2017*

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERREIRO LAVEDÁN, I. (2002): "Ortega y Gasset, iniciador del pensamiento complejo", *Revista de Estudios Ortegaianos*, 4, pp. 137-154.
- (2010): "Una lectura compleja para un pensamiento complejo", *Revista de Occidente*, 353, pp. 113-124.
- JHERING, R. VON (1961): *El fin en el Derecho*. México: Cajica.
- KUHN, Thomas S. (1975): *La estructura de las revoluciones científicas*. Traducción de A. CONTIN. México: Fondo de Cultura Económica.
- LASAGA MEDINA, J. (2003): *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MARÍAS, J. (1972): *La estructura social*. Madrid: Revista de Occidente.
- (1983): *Ortega. II: Las trayectorias*. Madrid: Alianza Editorial.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- PLATTEL, Martinus G. (1967): *Filosofía social*. Traducción de A. A. MARTÍN y J. L. RODRÍGUEZ. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- SAN MARTÍN, J. (2000): "La ética de Ortega: nuevas perspectivas", *Revista de Estudios Ortegaianos*, 1, pp. 151-158.
- (2012): *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva.